

En real al mes.

En Madrid para los suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo de las Familias*, y 4 rs. por tres meses, en las provincias franco el porte.

LA CRÓNICA.

Dos reales al mes

En Madrid y 10 rs. por trimestres para los que no sean suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo*.—Se publica todos los domingos del año.

SEMANARIO POPULAR ECONOMICO.

CAUSA CÉLEBRE DE VOLHYNIA.

(RUSIA.)

El 4 de marzo del año de 1857, se cometió en la ciudad de Boryzew un crimen horroroso, que sin duda quedará gravado en la memoria de sus habitantes por largo tiempo. Un médico, el doctor Scinitel, á quien habia llamado antes de amanecer uno de sus enfermos, atravesaba la calle de Jytomir, y al entrar en la pequeña calleja de Piaski, tropezó con un bulto que la obscuridad no le permitió ver, y perdiendo el equilibrio, cayó sobre él. En su caída, conoció que el cuerpo sobre que estaba, habia sentido la impresion de su peso y que aun conservaba algun calor, por tanto trató de reconocerlo con el tacto y no tardó en cerciorarse de que era el cadáver de un hombre recientemente asesinado. Comenzó entonces á pedir socorro, hizo traer luces, y mandando llamar inmediatamente al (*polits moyster*) comisario de policía, baron de Zabeline, examinó en su presencia que el cadáver tenia las profundas heridas de treinta y seis puñaladas, y ademas una equimosis en el cuello que parecia atestiguar un conato de estrangulacion. Llamados los testigos y puestos en presencia de la víctima de tan misterioso asesinato le reconocieron por Moisés Abrahamowitch,ayo de los hijos de Chaim Issackowitch Kiszka.

Este, cuyo críado acababa de ser tan atrozmente asesinado, era un personaje importante, no tanto por el número de sus propiedades y su inmensa riqueza, como por el cargo público de que estaba revestido. Cuando la insurreccion de la Polonia en 1831, habia sido espía de los rusos, obteniendo despues, como por via de recompensa, el empleo de *denunciador de contrabandistas*.

Viudo mucho tiempo hacia, y con cuatro hijos dos barones y dos hembras, habia tomado la resolucion de no contraer nuevo matrimonio y sesuponia, con razon, que, á pesar de ser israelita, tenia relaciones amorosas con una de sus criadas, llamada Omelanka, jóven de diez y nueve años y de sorprendente hermosura, que profesaba la religion grieco-rusa.

Desde el momento en que se divulgó la muerte

de Moisés Abrahamowitch, todos los vecinos de Jytomir acusaban públicamente á Kiszka como autor del crimen, á tal punto, que el comisario de policía se vió obligado á presentarse en su casa con los demas miembros de la policía. A su llegada encontró al judío, en la cama; sumergido en su colchon de plumas, y perfectamente cubierto. Aunque aparentó despertarse sobresaltado á la vista del magistrado, su semblante tenia todas las señales del terror; hizosele salir del lecho y los circunstantes quedaron asombrados al ver que estaba completamente vestido como si se hubiese metido en cama en el momento de oír el ruido de la policía y de los jueces. La camisa y algunas otras partes de vestido tenian, ademas, algunas manchas de sangre, que parecian haberse querido lavar momentos antes.

En esto y cuando el comisario de policía no habia aun tenido tiempo de dirigir pregunta alguna á Kiszka, se oyó un terrible griterio, despues el ruido de repetidos y tremendos golpes y el sordo murmullo de una resistencia que cesó pronto.... Las puertas de la casa acababan de ser violentadas por el populacho furioso que repartiéndose por todas las habitaciones, penetró hasta la misma alcoba del judío, y le rodeó confundéndole con amenazas, imprecaciones y gritos de muerte.

Chaim Issackowitch Kiszka, forzóse es decirlo, hacia mucho tiempo que se habia hecho el objeto de la execracion y del terror entre los habitantes del pueblo de Jytomir y de Beadytchef, tanto por la naturaleza de su destino, cuanto por el rigor con que lo ejercia. Jytomir y Beadytchef, los dos pueblos mas ricos é importantes de la Ucrania, el último de los cuales reúne cerca de 40,000 judíos, en una poblacion que constará á lo mas de cuarenta y ocho mil almas, no teniendo otra industria ni otro medio de subsistencias que el contrabando; veian en el *denunciador* no un funcionario legal, no un magistrado que hacia respetar las leyes, defendiendo por medios legítimos los intereses del gobierno, sino un azote, un enemigo encarnizado de sus vidas y haciendas: bien podria concebirse ahora con cuanto ardor y alegría acogeria esta poblacion el siniestro y acusador murmullo que se levantaba contra Kiszka

Conducido este á la casa de la policía y puesto en manos de la autoridad, que ofreció solemnemente al pueblo comenzar la causa sin pérdida de tiempo, y hacer justicia del asesinato cualquiera que fuere; Chaim Isaackowitch fué interrogado en presencia de la ensangrentada y desfigurada víctima. Al mismo tiempo un *Ontroustaty* (*celador de barrio*) se trasladó á la casa del denunciador para efectuar el arresto de sus hijos y sirvientes. Los primeros estaban ya depositados en casa del gran Raby, y solo fueron presos dos criados y dos jóvenes judías, sin que hubiera podido descubrirse á Ometanka, concubina segun se decía, de Kiszka, apesar de cuantos eficaces medios se emplearon para hallarla.

El gran Raby, que tanto como la justicia, deseaba saber la verdad de tan tenebroso asunto, preguntó á los hijos de Kiszka sobre lo que habia sucedido antes de la desaparicion y asesinato de su zyo. El menor de los muchachos, Boruch, que solo tenia doce años, dijo que la víspera por la tarde, se habia suscitado una riña bastante acalorada entre su padre y Moisés; que este asustado, habia querido marcharse de la casa, pero su amo le cogió de un brazo y le encerró violentamente en un cuarto, cuya llave se guardó en el bolsillo. Aquella noche, añadió Boruch, se oyeron unos gritos horribrosos por toda la casa. Los otros muchachos, interrogados sucesivamente, y viendo que su hermano habia dicho en parte la verdad, conviniéron unánimes en los detalles que acabamos de referir. La mayor de las niñas, Raquel, de edad de diez y seis años, confesó aun, que Moisés, abusando de su inesperienza y de la autoridad que su empleo de maestro le daba sobre ella como discípula, la habia seducido; declaró además que la doncella Omelanka, enamorada tambien de Moisés, pero sin poder atraer su cariño, habia escitado el odio de su padre contra el maestro, y que si su padre habia cometido algun crimen no debia atribuirse sino á las instigaciones de aquella muchacha que á mas de aconsejarlo, habria tenido parte activa en él.

Hallábanse las cosas en este estado, y se esperaba con ansiedad el resultado de la causa, cuando aquella tarde con asombro de todo el mundo y en medio de una gran porcion de tropa armada, un ugiar precedido de algunos cornetas y rodeado de soldados, se vio recorrer las calles de Boryczow, deteniéndose en las plazas y demás sitios públicos, leyendo en alta voz una proclama, cuyo tenor con corta diferencia es el siguiente:

«Convenido el comisario de policía, despues de un interrogatorio, en el cual se ha procedido con la mas escrupulosa exactitud, y despues de la confesion de numerosos testigos, que el autor del asesinato cometido en la persona de Moisés Abrahamowitch no es otro que la jóven Omelanka, que ha desaparecido despues de la perpetracion de su crimen; á quien en vano se ha tratado de hallar, y que segun todas las probabilidades,

sucumbiendo al peso de sus remordimientos se ha precipitado en el rio Hnylajzia; y considerando por lo tanto inocente del crimen cometido al judío Chaim Isaackowitch, ha creído justo y de su deber poner en libertad á este último, como esento de toda sospecha.»

Al terminar su lectura el ugiar, recomendaba en nombre del comisario, baron de Zabiellne, á los habitantes de Boryczow no entregarse á insultos, ni ultrages de ninguna especie contra el judío Kiszka, so pena de severos castigos.

Una vez puesto en libertad el denunciador de contrabandistas, juzgó muy del caso antes de salir de la casa de policía, tomar en su servicio seis robustos campesinos de la Ucrania á quienes armó de soberbios garrotes, atravesando con semejante escolta las calles de la ciudad, y teniendo cuidado al llegar á su casa, de dejar en la puerta á guisa de centinela á uno de estos guardias de corps.

Toda aquella tarde y gran parte de la noche, no dejaron de reunirse grupos considerables delante de la casa de Kiszka; pero sin que ninguno se atreviese á hacer demostraciones hostiles.

A la mañana siguiente, estos grupos que componian entre todos de cinco á seis mil israelitas, tomaron un aspecto imponente. Los alumnos de la escuela dirigida por los reverendos padres carmelitas, fueron los primeros que dieron la señal de agresion rompiendo las vidrieras á pedradas; al mismo tiempo, como unos cincuenta de ellos se colocaron delante de la casa de policía para ostruir el paso, y la multitud armada de palos, ocupaba todas las avenidas de las calles Bielopol, de Muharoka, de Tyemir, las espaldas del hospital, del cementerio judío, la calle de Brody y el barrio de Piasky.

Juzgando el baron de Zabiellne, antiguo y valiente militar, que no debia perderse tiempo en reprimir aquellos sintomas amenazantes, salió de su casa solo y sin armas, dirigióse á los principales grupos y trató de arregarlos; pronto no obstante, tuvo que volverse molin y mal parado á impulsos de una nube de piedras que sobre él descargarón los estudiantés. A consecuencia, dió inmediatamente órdenes para que saliese una compañía de infantería, un escuadron de cuarenta municipales y un peloton de cosacos del Don.

Corta, pero rebida fué la refriega que se trabó: los municipales hicieron numerosas prisiones, á pesar de las pedradas que recibian de todas partes, en tanto que la infantería descargaba al aire sus armas para asustar al pópulo, y los cosacos con sus soberbios látigos se lanzaban sobre los grupos para dispersarlos.

En menos de una hora quedó la poblacion tranquila, y ya no ser por los cadáveres de cuarenta y tres judíos que yacian tendidos en las calles, nadie hubiera sospechado que tan gravemente se hubiera comprometido el orden.

El comisario de policía hizo formar una sumaria, á consecuencia de estos sucesos y de las pri-

siones hechas, que se prolongó por espacio de más de tres años, y se terminó en fin, como sucede comunmente en Rusia, por condenar con una multa á la ciudad en donde se habían cometido los excesos. La población Boryezow pagó trescientos mil rublos (*pesos duros*) pero con la compensación de que el judío Kiszka, conservando su empleo de denunciador de contrabandistas, y á pesar de que su conducta no dejaba de ser por parte del gobierno el objeto de los mayores elogios y felicitaciones, fuese trasladado á otra residencia. El asesinato de Moisés quedó por otra parte impune, pues fué imposible encontrar á Omelanka, á quien judicialmente se acusaba.

Asegurado, pues, contra toda sospecha y muy lejos de temer que la sangre del desdichado maestro recayese nunca sobre su cabeza, Kiszka conservó sin embargo al dejar la ciudad de Boryezow, su guardia de paisanos ucranianos. Entre estos hombres, ó mejor dicho, entre estos animales, sin otro mérito que la fuerza hercúlea, se hallaba un tal Mateo Hodowezek, que había sabido ganarse la confianza de su señor. Dotado de un carácter bastante dulce, Mateo no tenía otro defecto que el de abandonarse á la borrachera, causándole tal efecto el uso de las bebidas espirituosas, que le privaban de todo conocimiento, apoderándose de él, además, una especie de locura frenética.

Uno de los días que mas que otros se entregó á su vicio favorito, fué objeto de serias reconvencciones y aun de las amenazas de su amo; privado entonces enteramente de razón y acometido por una violenta cólera, se lanzó sobre Kiszka, le hirió en la cara, le arrancó los cabellos, y aumentando su furor á proporción que enflaquecía sus brutales fuerzas, logró sujetar y amarrar fuertemente á su amo ayudándole tambien por su parte sus dignas camaradas. Dirigiéndose entonces á una cueva misteriosa, y abriendo una miserable puerta, cuya llave había sacado del bolsillo de Kiszka, sin que tanto la impotente cólera y las amenazas de este, como sus súplicas y lágrimas fuesen bastantes á contenerlo; hizo salir á una mujer, ó mas bien á un espectro, que al mirar los rayos del sol y al respirar el aire puro y vivificante, cayó desmayada en tierra, en tanto que los testigos brutales de esta escena, sobrecogidos de sorpresa y supersticioso terror se santiguaban invocando á María y á san Nicolás. Hizose venir á un médico, que no tardó en volver á la vida á aquella mujer moribunda, y la policía avisada tambien, acudió á apoderarse segunda vez de Kiszka, cuya desdichada víctima, pues aquella mujer era la misma jóven y hermosa Omelanka, se explicaba en estos términos:

«La pobreza, la miseria extrema en que me hallaba, me han obligado á permanecer en casa de Kiszka, que siendo su criada, me perseguía incesantemente con su amor. Moisés, mientras esto sucedía, fué admitido en casa como hijo de

los niños. Este jóven era el mas hermoso de cuantos habia yo visto hasta entonces, y sentí por él la pasión mas violenta. Kiszka lo conoció y no pudo ocultar sus celos. Un día, pues, que Moisés castigó ligeramente á Harelko, el mayor de los varones, Kiszka le insultó y se disponia á pegarle, cuando el maestro dijo que se marchaba de la casa para no volver jamás. Kiszka entonces, dotado de una fuerza sobrehumana, le cogió por la cintura, le llevó suspendido en sus brazos y le encerró en una pieza oscura y estrecha que estaba al lado de su dormitorio. Aquella noche cerró perfectamente el dormitorio, me hizo levantar de la cama y me mandó que presenciase lo que iba á hacer. Cogió un puñal, entró en el cuarto donde se hallaba Moisés, y no cerró tras sí la puerta, porque lo juzgó inútil, sabiendo que por las rendijas podía verse perfectamente cuanto pasaba en el interior. Estando dentro, agarró á Moisés, lo tumbó en tierra, apoyó en su pecho una rodilla, y comenzó á darle puñaladas.

«Llena de miedo empecé á gritar; pero nadie acudió á mi socorro, y despues de muerto Moisés, Kiszka arrojó su cadáver por la ventana: vuelto luego á mí, me cogió de un brazo y me condujo á la cueva. Allí, me echó á tierra, dejando á mi lado el cuchillo con que había asesinado á Moisés. A la noche del día siguiente, me llevó algunos alimentos, y de entonces acá ha seguido haciendo lo mismo, teniendo cuidado de llevarme una cama á la cueva. Algunos días despues, me hizo salir de noche á dar un paseo; pero iba mas acompañado del paisano Hodowezek. Este hombre me dijo un día: «Desgraciada mujer! te vas á condenar! eres cristiana y admites los amores de un judío!» Mi conciencia entonces sintió el arrepentimiento. Kiszka, irritado, me amenazó con la muerte. En seguida suprimió los paseos, no me llevaba alimentos sino de tres en tres días, hizo sustituir la cama por un gergon de paja, y en este modo me redujo á la mas miserable existencia.»

Interrogado á su vez Hodowezek, confesó que el judío le había revelado el secreto de que tenía entre sus manos á una gran señora, que ocultaba de los tiros del gobierno. Esta razon, dijo el ucraniano, me ha contenido hasta ahora, para denunciarlo á la autoridad; pero desde el momento en que supe que era una mancha, aproveché la primera ocasion que se me ofreció para delatarlo todo.

Un testigo tan fidedigno bastaba para perder al judío Kiszka. El presidente que dirigió la sumaria, conde de Swenteslas Bierzynski, consejero de estado, Gentilhombre de cámara, caballero de Malta y otras órdenes rusas, inaccesible al oro como á las promesas, que no temió hacerle el juicio, le obligó á confesar su crimen.

El tribunal criminal del gobierno de Volhynia, despues de una sumaria suplementaria, pronunció su sentencia, por la cual se condenaba al judío Chaim Isakowitch Kiszka á recibir ciento y ve

latigazos, dedicándole despues á trabajos perpétuos en las minas.

La pena de muerte no existe en Rusia, si no para los que se confiesan culpables de un delito político; pero sucede muy rara vez que salga vivo un hombre de la terrible prueba de los cien latigazos.

Confirmado, pues, el decreto por el senado y por el emperador, se efectuó la sentencia en la gran plaza de Jytomir. Kiszka, tendido boca abajo sobre un plano inclinado, y atado de pies y manos, fué entregado á los terribles verdugos.

Armado cada uno de estos con sus kaouts (1) comenzaron á descargarlos alternativamente sobre el judío, retirándose diez pasos hácia atrás á cada golpe. La carne saltaba á pedazos, pero no se oyó al paciente lanzar un solo gemido. Recogióronle al cabo de los ciento y un golpes; y ya se le juzgaba muerto, cuando milagrosamente se vió á aquel desgraciado levantarse y pedir con voz algo débil un poco de aguardiente. Behió sin descansar tres vasos, y por su pié llegó al hospital sin necesitar que le ayudase nadie. Curado completamente de sus heridas Kiszka fué á trabajar á las minas.

Segun las actas de los tribunales criminales, es este el cuarto ejemplo de un hombre que haya podido sobrevivir á los ciento y un latigazos. El primero fué el de un soldado ruso, condenado en 1797, por el asesinato de una familia judía. El

segundo el de una muger condenada en 1800, por haber envenenado á una jóven cristiana, y asesinado á su propio abuelo. El tercero el de un famoso saltador de caminos, juzgado y condenado en 1805; y el cuarto el del judío Kiszka, cuyo proceso y suplicio acabamos de referir.

El grande y el pequeño Chatelet.

A principios del siglo XII, había en el extremo septentrional del puente de au-Chauge, en París, una torre hecha de madera destinada á proteger la villa, cuando toda ella estaba comprendida en la isla de la Cité, contra las invasiones de los enemigos del rey de Francia, entre los que se contaban muchos grandes duques y barones del reino.

Luis VI, conocido con el sobrenombre de el *Gordo*, por su excesiva robustez, fué uno de los monarcas que mas rudos golpes dieron al feudalismo soberbio. Muchos señores habían levantado el estandarte de la revuelta al finalizar el reinado de su padre, este los combatió con ardor; pero su hijo, así que se vió sentado en la silla de sus mayores, continuó vivamente y sin descanso su persecucion, pasándose su vida en marchas militares y combates que le grangearon tambien el sobrenombre de el *Batallador*.

(1) Látigo que usan los cosacos, y se compone de una lagatira de cuero, cuya estremidad está guarnecida con grandes grapas de hierro.



Gran Chatelet.

Fué Luis el primer monarca que para humillar y debilitar el prestigio de sus enemigos, mas bien que por adquirir popularidad, concedió á los habitantes de algunas villas y aldeas la facultad de gobernar y decidir por si sus propios asuntos; concitándose de esta manera el implacable odio que constantemente le mantuvieron los señores feudales, y la tenacidad de sus ataques. En las crónicas de aquel tiempo se lee que estuvo siempre entretenido en rechazar las invasiones de Enrique, rey de Inglaterra, de Thibaud conde de Blois y de Chartres, y de otros muchos nobles. Que tuvo una época en que se vió de tal suerte hostigado por sus enemigos, que no podia salir de Melun, ni cuando residia en París ir á Corbeil, por estar de esta parte amenazado por las tropas del conde Odon. No podia tampoco acudir hacia Etampes, porque se le oponian las fortalezas de Montlhéry, de Chateau-Fort, y de la Ferté-Baudoin, ni tampoco hubiera podido trasladarse de Etampes á Orleans, porque habria un obstáculo en las tropas del castillo de Puiset. *

Así es que viéndose acosado tan vivamente por todas partes, y hasta cercado algunas veces en su misma capital, determinó fortificar á París, rodeando la ciudad de murallas y levantando parapetos en la cabeza de los puentes. Entonces fué cuando reemplazó la torre del puente au-Change con otra hecha de madera tambien, pero mucho

mas considerable. Tal es, segun todas las probabilidades el origen del Chatelet, á despecho de los autores que remontan su fundacion á los tiempos de Julio César.

Cuando Felipe Augusto estendió el recinto de París mas allá del Chatelet, perdió esta torre toda su importancia como fortificación, y establecieron en ella el Prebostazgo.

En 1637 amenazaba ruina el Chatelet, no obstante haber sido ya reconstruido por Carlos V, y como entonces quisieran reunirle el convento de los Agustinos que estaba inmediato, se entablaron al efecto negociaciones con los monges, que se obstinaron en no quererlo ceder. Agotados los medios conciliatorios y conociendo que solo la fuerza les haria entrar en razon, pusieron sitio al convento y lo tomaron al asalto despues de un asedio que duró muchos dias. Los religiosos defendieron vigorosamente su casa, resistiendo con valor tan temerario, que costó á muchos la vida.

Por lo que hace al pequeño Chatelet, situado á la estremidad meridional del Petit-Pont, induce todo á creer que seria construido al mismo tiempo que el grande, es decir en tiempo de Luis VI, porque si tenia necesidad de fortificar la parte del norte, la misma habria para hacer lo mismo por la del medio dia.

Las aguas del Sena, desbordadas de su cauce



Pequeño Chatelet.

el 20 de diciembre de 1296, por efecto de una crecida avenida, arrastraron con su corriente el Petit-Pont y el Petit-Chatelet; pero Carlos V lo hizo reconstruir para contener las irrupciones de los estudiantes de la universidad, que con frecuencia descendían tumultuosamente del barrio de san German á la ciudad, donde se entregaban á todo género de excesos.

En 1462 fué el Petit-Chatelet, residencia del preboste de París, y mas tarde lo destinaron para cárcel. Ultimamente en 1782 se determinó su total demolición. El órden de su construcción era muy semejante al del Gran-Chatelet.

AMORES

DEL REY DON RODRIGO

CON LA PRINCESA ELIATA.

Ocupado aun el corazón de Rodrigo con los combates que habia sufrido en tan temprana edad, sus empresas guerreras y las inquietudes que habian acompañado á su reciente advenimiento al trono, no habia experimentado las dulces sensaciones del amor. Varias anécdotas se refieren sobre la primera hieldad que halló gracia á sus ojos y fué elevada por él al trono, pero nosotros nos limitaremos á seguir los detalles de un cronista árabe (1) á quien dá por auténtico uno de los mas célebres poetas españoles (2).

Entre las pocas plazas fortificadas que no habia querido dismantelar don Rodrigo, se hallaba la antigua ciudad de Denia, situada en las costas del Mediterráneo y á la que defendia un castillo edificado sobre una alta roca que dominaba perfectamente el mar.

El alcaide de la fortaleza acompañado de mucha gente de la ciudad, estaba un dia en la iglesia implorando á la Virgen que ahuyentára una tempestad que azotaba las costas, cuando un centinela trajo la noticia de que un crucero morisco estaba preparándose á desembarcar en la playa. El alcaide dió inmediatamente órdenes para que las campanas tocasen á rebato y se encendiesen hogueras en las eminencias de la montaña, con objeto de avisar y alarmar á los pueblos circunvecinos, pues estaban espuestas las costas á las crueles devastaciones de los cruceros berberiscos.

No tardaron mucho en aparecer á caballo innumerables baliantes de las cercanias, armados con lo que primero pudieron hallar á mano, y todos precedidos por el alcaide que se constituyó en gefe, salieron de la ciudad. Al mismo tiempo,

el barco morisco remaba desapoderadamente por llegar á la orilla. Ya le faltaba poco para conseguir su objeto, y los soberbios figurones dorados que decoraban su exterior, sus magnificos gallardetes y banderolas de seda, la multitud de los remos caprichosamente pintados, daban á entender que no era un buque de guerra, y si una suntuosa galera destinada á alguna ceremonia de estado. Traia todas las señales del temporal, rotos los masteleros, medio destruidos los ramos, y trozos del velamen y de las banderolas esparcidos por todas partes.

Al encallar el naufrago barco en la arena, la turba impaciente de cristianos se lanzó á él, ávida de cautivos y despojos; no pudo menos, sin embargo de pagar alguna admiracion y respeto á la ilustre compañía que venia á bordo, donde se hallaban moros de ambos sexos lujosamente ataviados y revelando en su noble aspecto y en la multitud de joyas que les adornaban el alto rango á que pertenecian. Notábase entre todos una jóven radiante por la riqueza de su traje y su singular hermosura, á quien todos parecian rendir cierta sumision.

Varios moros, la rodearon con los alfanques desnudos, amenazando con la muerte al que se atreviere á acercarse. Otros saltaron del buque, y corrieron á pedir de rodillas al alcaide que por su honor y nobleza como caballero, protegiese á una virgen real de las injurias á insultos de sus secuaces.

«Ante vos teneis, señor, le decian, á la hija única del rey de Argel; á la prometida esposa del hijo del rey de Tunes. La íbamos conduciendo á la corte de su futuro esposo, cuando la tempestad nos separó de nuestro camino, obligándonos á refugiarnos en vuestras costas. No seas mas cruel que la tempestad, y prodigadnos generosamente lo que las olas y la tormenta nos han negado.»

El alcaide dió oídos á sus súplicas. Condujo á la princesa y toda su comitiva al castillo, donde se le hicieron todos los honores correspondientes á su clase. Varios de sus antiguos vasallos intercedieron por su libertad, ofreciendo cuantiosas sumas que en nombre de su padre, pagarian por el rescate; pero el alcaide desoyendo sus deslumbrantes ofrecimientos, «es una cautiva real, decia, y solo mi soberano puede disponer de ella.» Por lo tanto, despues de haberla dejado descansar algunos dias en el castillo, y cuando se hubo recobrado enteramente de las incomodidades de la travesía y del terror de los mares, hizo que la condujesen con toda su comitiva y con la pompa correspondiente á una princesa, á la corte de don Rodrigo.

Entró, pues, la hermosa Eliata (1) en Toledo mas bien como una soberana triunfante, que como cautiva. Un cuerpo escogido de caballeros cristia-

(1) Pérdida de España por Abulcaacion Tarif Abenlucque.

(2) Lope de Vega.

(1) Algunos la llaman Zara.

nos, cubiertos de ricas armaduras, abrían la marcha como simple guardia de honor. Rodeaban á la princesa las damas moras de su comitiva, y la seguían su guardia musulmana ostentando todos, el lujo que tenían reservado á la corte de Tunex. La princesa iba vestida en traje de novia, con los atavíos mas costosos del oriente; su diadema centelleaba con el fuego de sus diamantes, y estaba adornada con las plumas mas raras y preciosas del paraíso; aun el mismo jaez de seda de su soberbio palatren que apenas tocaba el suelo, estaba bordado con perlas y piedras preciosas. Al atravesar la brillante calzada, el puente del Tajo, no quedó habitante en Toledo que no saliese á contemplarla, no oyéndose por toda la ciudad otra cosa que alabanzas á la sorprendente hermosura de la princesa argelina. Adelantose el rey Rodrigo seguido de los caballeros de su corte á recibir á la real cautiva. La vida voluptuosa á que últimamente se habia entregado, habia dispuesto su corazón á las sensaciones amorosas, y á la primera vista de la sin par Eliata, quedó enteramente rendido á sus encantos. Viendo su hermoso semblante alterado por el sentimiento, y la ansiedad, trató de consolarla con dulces y corteses palabras, y conduciéndola á su real alcazar «he aquí la dijo, tu habitación, donde nadie osará molestarte; desde este instante puedes considerarte en la mansion de tu padre y disponer á tu placer de cuanto apétezas.»

Allí quedó, pues, la princesa con las damas que la habian acompañado de Argel, y á nadie era permitido visitarla excepto el rey, que cada dia sentia aumentarse mas su amor hácia la tierna cautiva, tratando por cuantos medios estaban á su alcance átraverse su afecion. Tan dulce tratamiento comenzó á disipar en la princesa el natural dolor de su cautiverio, pues justamente se hallaba en esa florida edad en que el sentimiento no puede albergarse por mucho tiempo en el corazón. Acompañada de las jóvenes damas de su corte, visitaba los anchurosos salones del palacio, y aspiraba en divertidos paseos, el embalsamado ambiente de los jardines. Cada dia le inquietaba menos el recuerdo de la casa paterna, y cada dia aparecia el rey mas dulce y mas amable á sus ojos, y cuando por último le ofreció dividir con ella su corazón y su trono, le escuchó con los ojos bajos y ligeramente sonrojada, pero con aire de resignacion.

Un obstáculo quedaba aun que superar para cumplir los deseos del monarca y era la religion de la princesa. Rodrigo inmediatamente, encargó al arzobispo de Toledo, que iniciase á la bella Eliata en los santos misterios de la fé cristiana. La inteligencia femenil es al mismo tiempo que dócil, muy pronta en concebir las enseñanzas de las nuevas doctrinas, así que, no tardó mucho el arzobispo en lograr su conversion como tambien la de la mayor parte de sus damas; señalando en seguida el dia en que habia de celebrarse el bautismo público. La

ceremonia se efectuó con gran pompa y solemnidad en presencia de toda la nobleza de la corte. La princesa y las damas, vestidas de blanco, marchaban á pie hácia la catedral, en tanto que una tropa de hermosísimos niños vestidos de ángeles iba sembrando el camino con flores, y el arzobispo, salíéndoles al encuentro, las recibió, se pue-de decir en el seno de la santa iglesia. La princesa abandonó desde aquel momento su nombre morisco y fué bautizada con el de Exilona por el cual se la llamó en adelante y es generalmente conocida en la historia.

Las bodas de Don Rodrigo con la hermosa convertida se verificaron poco despues, celebrándose con la mayor magnificencia. Hubo fiestas, torneos, banquetes y otros regocijos públicos, que duraron por espacio de veinte dias y á los cuales acudieron los nobles de todas partes de España. Despues de esto, los individuos de la comitiva de la princesa que rehusaron abrazar el cristianismo y deseaban volver á Africa, fueron enviados á ella con magníficos regalos y acompañados por una embajada al rey de Argel para participarle el enlace de su hija y asegurarle la sincera amistad de don Rodrigo.

ARTILLEROS ANTIGUOS.

Antes de la invencion de la pólvora y de las bocas de fuego, se daba ya el nombre de artilleria á todas las máquinas de guerra, empleadas como medio de destruccion en los sitios y en las batallas. Dividiase en dos clases esta artilleria: la primera comprendia á los operarios empleados en la construccion de máquinas, á los que se daba tambien el nombre de *ingenios*, y la otra á los que estaban esclusivamente dedicados á su servicio. Los primeros los designaban con el nombre de *ingenieros*, y era á los que estaban encomendadas las obras de albañileria, tales como parapetos, fosos, &c.; y los segundos ó los que servian las máquinas, llamabanse *artilleros*. Tal fué la clasificacion establecida desde 1248 y tal tambien el origen de las dos armas de artilleria ó ingenieros.

El descubrimiento de la pólvora, que según algunos data de el año 1236, y según otros del de 1350 dió origen al uso de las bocas de fuego, é hizo insensiblemente caducar las máquinas de guerra. Los primeros cañones eran muy ligeros y contruidos de manera que pudiesen ser conducidos en brazos de dos, tres ó cuatro hombres. Componianse de un tubo de hierro forjado, de pequeño diámetro, y rodeado de abrazaderas del mismo metal; pero así y todo como eran estas armas groseramente fabricadas, pesaban no mas que de 20 á 30 libras, y dieron origen á las armas portátiles de fuego. Hácia la mitad del siglo XIV, se veian ya aunque en corto número, piezas de artilleria de grueso calibre: la artilleria

gruesa se perfeccionó despues á medida que fué haciéndose mas común, y en los parques franceses se conserva una pieza, cuya fecha data del año 1470, que es muy semejante al mortero y que lanzaba balas de 300 libras de peso.

Los proyectiles lanzados por los primeros cañones, consistian en piedras labradas en figura esférica, y balas de plomo; pero despues fueron

perfeccionándose este nuevo orden de proyectiles, iba variando tambien y desaparecieron en su totalidad las máquinas de guerra y su inmenso aparato. El servicio de la artillería y su fabricacion fué simplificándose, y desde el año 1496 á 1543, se aumentó el personal del arma y en todos los puntos en que existian arsenales, se crearon numerosas compañías de artilleros: hé aqui ahora el uniforme del artillero francés en tiempo del reinado de Francisco I y Enrique II.

No nos detendremos ahora en enumerar, por que seria muy prolijo, las diversas alteraciones que progresivamente ha experimentado desde su invencion esta arma; sino que bastará saber que durante el siglo pasado y el presente, todas las naciones de Europa han procurado aumentarla y simplificar y perfeccionar en lo posible su servicio.

En el grabado que sigue sometemos á la inspeccion de nuestros lectores el traje de los artilleros franceses en tiempo de Luis XIV.

La invencion de la pólvora y el empleo de las armas de fuego no produjo al principio todo el efecto que debía esperarse. Se estendió su uso con mucha rapidez y casi al mismo tiempo por Europa y Asia. Los españoles, franceses, ingleses, los turcos y los moros, fueron los primeros pueblos que se valieron de estos rayos terrestres. Su efecto poderosamente destructor, no fué bien conocido hasta la época de su perfeccionamiento, y solo entonces inspiró terror en los sitios y en las batallas. Algun tiempo costó despues de que los hombres se familiarizasen con esta nueva manera de combatir.



Artillero de tiempo de Francisco I.

reemplazadas con otras de hierro colado proporcionadas al calibre de la pieza. Conforme iba per-



Artillero de tiempo de Luis XIV.